

JOSÉ JOAQUÍN ORTIZ

Nació en Tunja, el 10 de julio de 1814, y recibió su educación en Bogotá.
En su carrera de empleado ha sido jefe de sección en la secretaría de Hacienda, tesorero de la Universidad y diputado al Congreso varias veces.
Estuvo consagrado á la educación de la juventud durante cuatro años.
Fue uno de los fundadores y redactores de *La Estrella Nacional*, primer periódico literario que se publicó en Nueva Granada; fundó *El Condor* y *El Porvenir*, y redactó durante un año *El conservador*, periódico religioso y literario.
No ha publicado de sus obras originales sino una colección de sus versos que dió á luz en su juventud, y tiene inéditos el poema de *Colon*, *Los cantos de la Pátria*, y una *Historia de Nueva Granada*. Publicó *El Parnaso Granadino*, *La Guirnalda*, y *El Liceo Granadino*, de cuyo Instituto fué fundador.

Á FRANCISCO JAVIER CARO

I
Vuelve tras una noche tormentosa
El cielo á esclarecer la luz divina,
Y en el alar de la pajiza choza
Vuelve á triscar la errante golondrina;

Y á alfombrarse de flores torna el prado,
Después del polvoroso y seco estío,
Y á sonar con acento regalado,
Deshecho en perlas, nuestro pátrio río.

Si el alma del poeta no envejece,
Y hay en la lira un mundo de armonías,
¡Vuelve á cantar en tanto que anochece,
Vuelve á vivir en los antiguos días!

II
Tú lo recordarás, aunque pasaron
De entonces tantos años enemigos,
Cuando nuestras dos almas se encontraron.
Se amaron, y los dos fuimos amigos;

Quando al salir de la niñez apenas,
Como un Edén se nos mostraba el mundo,
Y las horas volaban de paz llenas,
Y era en ventura el porvenir fecundo.

Si el alma del poeta no envejece,
Recuerda de esa edad las alegrías,
¡Vuelve á cantar en tanto que anochece,
Vuelve á vivir en los antiguos días!

III
Nunca olvida el turpial de nuestros montes,
Ni prisionero, su meloso canto,
Y llena los remotos horizontes
Con la plácida voz de su quebranto.

¿Y tú, poeta, desterrado al suelo,
Renegarías de tu noble raza,
Cuando tu mente de la luz del cielo
Formada fué, que el universo abraza?

Si el alma del poeta no envejece,
Y hay en la lira un mundo de armonías,
¡Vuelve á cantar en tanto que anochece,
Vuelve á vivir en los antiguos días!

IV
No es todo mal en la existencia humana,
Ni es solo el llanto del mortal la herencia,
Que regocija el orbe en la mañana
Tras la tormenta el sol con su presencia;

Y queda al fin de la ilusión perdida,
Como puerto del naufragio del mundo,
El dulce hogar, consuelo de la vida,
Con su amistad y con su amor profundo.

Si el alma del poeta no envejece
Y hay en la lira un mundo de armonías,
¡Vuelve á cantar en tanto que anochece,
Vuelve á vivir en los antiguos días!

V

Ya muere el día : el sol resplandeciente
En mar de oro y fuego tambalea,
Mientras que de la noche en el oriente
El primer astro trémulo chispea.

El corvo firmamento en rósea tinta

A TUNJA, DESDE EL ALTO DE SORACA

I

¡Oh! ved allí la antigua y noble villa
Pátria del Zaque y tumba de Rondon,
Con su aire puro y su brillante cielo,
Sus altas torres que ilumina el sol.

Á su sagrado suelo no dan sombra
La palma, el limonero ni el jazmín;
Ni se escucha la voz de los torrentes
Que ronca suena al último confin.

Esto conviene á sus pasadas glorias
Y á su terrible y fiera majestad;
No el vuelo de la brisa entre las flores,
Mas ronco són de récio vendabal.

Ella, cual la Cibeles de la fábula,
Nos muestra sonriendo por blason
La virtud y belleza de sus hijas,
De sus heróicos hijos el valor.

Que tengan otras tierras bellos campos,
Rios, flores.... ¿qué importa? aquí nací:
¿No ama tambien el águila su roca,
Cual su humilde rosál el colibrí?

II

Esos despedazados monumentos,
Que no pueden mirarse sin dolor,
Son elocuentes ruinas que publican
Noble infortunio y sin igual valor.

¡Qué luz de gloria en los antiguos dias
Su augusta frente iluminó fugaz,

Báñase al punto; y es el aire suave,
Dulce la luz, y se oye mas distinta
La voz del eco, bosque, fuente y ave.

Si el alma del poeta no envejece,
Y hay en la lira un mundo de armonias,
¡Vuelve á cantar en tanto que anochece,
Vuelve á vivir en los antiguos dias!

Cual se mira entre nubes tormentosas
El iris del Señor reverberar!

Quando Aquimin manchaba con su sangre
Las aras en que amor le coronó;
Quando Quesada sus feroces huestes
Como un torrente asolador soltó;

Y cuando, desplegado al vago viento.
Roto por la metralla en Boyacá,
El pendon de la Pátria flameaba
Prenda de redencion y libertad....

De tu glorioso escudo los cuarteles
Por la injuria del tiempo destructor
Cayendo van sin remision ¡oh Tunja!
Cuna de la nobleza y del honor.

Cual vuelan por el bosque solitario
Á impulso del horrisono huracan,
Una á una las plumas desprendidas
De las alas del águila caudal.

III

¿Quién te volviera el esplendor perdido,
Tu majestad y tu opulencia, quién?
¿Quién sobre tí vertiera los raudales
De riqueza, de gloria, dicha y bien?

¡Oh! si tus mismos hijos.... Mas ¡silencio!
Que de la ausencia escucho ya la voz
Inflexible sonar.... Adios ¡oh Tunja!
Adios ¡oh Tunja! y para siempre adios!

RAFAEL POMBO

Nació en Bogotá, el 7 de noviembre de 1834.

Recibió su primera educacion en colegios particulares, y siguió la carrera de ingeniero en el colegio militar de esta ciudad.

En 1855, partió para Nueva York, de secretario de la legacion granadina á cargo del general Herran. Pombo fué fundador de *La Siesta*, periódico literario, y colaborador de muchos periódicos de la capital.

Sus composiciones poéticas han aparecido en *La Guirnalda*, en algunos periódicos de Guatemala y en *El Noticioso* de Nueva York.

Tiene inéditas la mayor parte de sus poesias, y fué interrumpida por sus tareas diplomáticas la traduccion en verso del *Childe Harold*.

Pombo es autor de la notable poesia *Mi Amor*, que lleva el nombre de *Edda* y que se ha creído escrita por una mujer.

LA CASA DEL CURA

Allá en mi Nueva Granada,
Viajero, tienes posada

Bien segura :

Hay una casa *de todos* :

La del Cura.

Pobre ó rico, enfermo ó sano,

Muéstrelo grande ó villano

Su figura,

Sabe que es casa *de todos*

La del Cura.

Viejo, huérfano, mendigo,

Todo el que anda sin abrigo

Ni ventura,

Tiene la casa *de todos*

La del Cura.

Nido y migajas de pan

Alli el ave, sin afan,

Se procura,

Que al fin, es casa *de todos*

La del Cura.

Vé á la plaza del poblado
Y de la torre al costado,

Con lisura,

Busca la casa *de todos*,

La del Cura.

Sobre el techo el aire mece

Árbol que á *todos* ofrece

Su frescura ;

Porque es la casa *de todos*

La del Cura.

Una cruz sobre la puerta

Dice á todos : « Siempre abierta,

Siempre pura,

Esta casa es la *de todos*,

La del Cura. »

No verás allí esplendor,

Que oro no alivia dolor,

Ni es ventura,

Pero es la casa *de todos*

La del Cura.

TU CONFESION

Te estoy mirando de hinojos
Del confesionario al pié,
Y hay tal unción en tus ojos,
Que el que te vé siente antojos
De hacer lo que hacer te vé.

Eres un bello argumento
De fé para el corazon,
En santo recojimiento

Te adora mi pensamiento,
Ángel de la contricion.

Mas.... bajo el fervor divino
Yo no sé que alcanzo á ver;
Aun divisar imagino
Tras el ángel peregrino
El Luzbel de la mujer.

Y en ese velo que, puro
Cual un piadoso conjuro,
Protege tu confesion,
Estar viendo me figuro
Retozar la tentacion.

Sube de punto tu duelo,
Tu confesion larga vá....
Y alcanzo á ver tras el velo
Cierto rubor.... ¿Es el cielo
Quién tales rubores dá?

Tus lindas manos ahora
Con golpes de pecadora
Hieren tu *pecho* á porfia.

¡En mala parte, á fé mia,
Das esos golpes, señora!

Te haces la cruz. No diré
Si bien ó mal hecha fué;
Mas si con verdad te hablo,
Mucho me temo que esté
Detrás de esa cruz el diablo.

Aun no te levantes, no,
Que un consejo voy á darte;
Por si *algo* se te olvidó,
Juzgo muy prudente yo
Que vuelvas á confesarte.

MI AMOR

Era mi vida el lóbrego vacío;
Era mi corazón la estéril nada;
¡Pero me viste tú, dulce amor mío,
Y creóme un universo tu mirada!

Á ese golpe mis ojos encontraron
Bella la tierra, el ánima divina:
Mundos de sentimiento en mí brotaron
Y fué tu sombra el sol que me ilumina.

Si esto es amor ¡oh joven! yo te amo
Y si esto es gratitud yo te bendigo;
Yo, mi adorado, mi señor te llamo:
Que otras te den el título de amigo!

Te amo ¡qué gloria! — Que al oírme el mundo
Me excre y burle, déspota y perverso:
Te amara aunque me odiaras iracundo:
Fuera de tí ¿qué importa el universo?

Y no imploro tu amor, que siendo tuyo
Tu desprecio y desden bendeciría —
Amarte, obedecerte — ese es mi orgullo
Y amando tu desden yo moriría.

Yo te idolatro indigna de tu afecto
Si! porque no hay mujer digna de tí,
Pura imágen de Dios! hombre perfecto!
Proscrito arcángel que cruzó ante mí! —

Yo he traslucido incógnito suplicio
En tu faz régia, en tu imponente voz:
La energía hay allí de un sacrificio —
Hay allí la tristeza de un adiós —

Siempre encanté con tu vision mis sueños,
Ah! son tan dulces! Siempre estás allí!
Astro de sabrosísimos ensueños
En que forjo mil cielos para tí!

Y allí te vi feliz! allí no pisas
El mundo indigno en que sufriendo estás,
Y son dulces, no amargas, tus sonrisas
Y nada enturbia el brillo de tu faz.

Oh! si el amor de una mujer valiera
Por el santo dolor de un serafín!
Por verte alegre hasta tu amor yo diera....
Mi porvenir, mi amor, mi sér, en fin.

¿Qué no hiciera por tí, soñado mío,
Cuando es mi luz la huella de tu pié?
Tu capricho esclavice mi albedrío,
Palma de mártir brindeme tu fé.

Profeta que á mi espíritu anunciaste
La religion feliz del corazón
Y el amor al Dios Grande me enseñaste
Viendo su sombra en tí, su bendición!

Gracias! gracias! mancebo poderoso
De iluminada frente y pecho audaz,
En todo bello — en todo generoso —
De ningún mal, de todo bien capaz.

Así cuando en instante incomparable
Tu irresistible atmósfera sentí,
Ciega, fatal, cual astro desquiciado,
Me lancé á tí para abismarme en tí.

Para vivir en tu recuerdo estática,
Y embellecer con él mi soledad;
Para gozar con mi pasión fanática
Ante la cual gritó la sociedad.

Para reír mirando tu sonrisa,
Para llorar mirándote llorar,
Para ser tu entusiasta poetisa
Y contigo incesante delirar.

Para querer cuanto amas ó te ama
Y lo que odias ó te odia aborrecer:
Eterna mariposa de tu llama,
Fiel tutelar y sombra de tu sér.

Alma que siempre tu alma reproduzca,
Corazón que lo tuyo sienta en mí,
Ojo que siempre y por do quier te busca,
Lábios que ruegan sin cesar por tí.

Cuando me ves, mi ser se diviniza:
Cuando te oigo, soy toda inspiración:
Y ¡Oh! si te dignas darme una sonrisa
La dicha me sofoca el corazón.

Cuando respiro el fuego de tu aliento
Mi seno necesito comprimir:
Mi alma quiere volar á su elemento
Y en una aspiración á tu alma ir.

Cuando roza tu brazo mi vestido,
Cuando siento tu mano!.... yo no sé!....
Lívida salto atrás cual león herido
Y tambalea trémulo mi pié.

LA EXTRANJERA

En vano, melancólica extranjera,
Buscas aquí tus flores y tu sol;
Luz de otro sol y flores de otra tierra
No tienen fuego, aroma, ni color.

Te preguntan qué tienes, no respondes;
Pero bajas tristísima la sien;
Niña y proscrita, nadie te conoce,
Nadie sabrá tu pena adormecer.

Infeliz! ni un suspiro! ni una lágrima!
Cuánto dice en silencio tu dolor!
Acaso entre las sombras de tu patria
La sombra de un amante resbaló.

LA ESTATUA DE COLON

No era un hombre, era un Dios el que, á despecho
De las tinieblas del error profundo,
Juego y escarnio de los hombres hecho,
Y armado de una idea contra un mundo,
Dijo á ese mundo, altivo y satisfecho:
«Yo, solo yo, vuestro saber confundo,
Yo en mi pobre locura os desafío
Con otro mundo inmenso, y nuevo, y mío!»

No era un hombre, era un Dios el que, vagando
De nación en nación, de trono en trono,

Y si tú no eres tú.... si das un paso
Desplomada á tus piés viérasme allí....
La emoción infinita de un abrazo
Era mucho.... era un rayo para mí!

Dios, tu entero esplendor me abrazaría,
Hombre, ante tí es mas débil la mujer,
Y nada, bien sacrilega y bien fria
La furia mas intensa del placer.

Mas dicha ó infortunio.... cualquier cosa
Que me venga de tí, ¡bendita sea!
Tu esclava, tu creación besa orgullosa
La mano que la inmola ó la endioseca.

Arrastrada hácia tí ciega me siento
Cual á su abismo el Tequendama vá:
Húndame en él ó salte al firmamento
Siempre el golpe mi voz bendecirá.

Si te debo mis lágrimas mañana
Hoy por tí soy feliz — ¡amante soy!
Piedad para tu pobre Bogotana!
No sé lo que te dije... ¡loca estoy!

Y cuando vaga un nombre por los labios,
Y llena del ausente el alma está,
¡Qué valen las caricias de un extraño
Que viene nuestro culto á profanar!

Sonríes, y es acerba tu sonrisa;
Hablas, y es triste el eco de tu voz;
Y si alzas la mirada, tus pupilas
Brillan como la estrella del dolor.

Misterio de pesar, virgen infausta,
¡Oh si pudiera consolarte yo!
¿Te falta amor? Mi corazón no basta?
Patria? patria te dá mi corazón!

Émulos miserables encontrando
Do hallar pensara liberal patrono,
Iba, bañado en lágrimas, rogando
Mas tenaz cada instante en su abandono,
Que vieran lo que ver sólo él podía,
Que tuvieran la fe con que él creía.

¡No era un hombre, era un Dios el que, agitado
Del raptó omnipotente del profeta,
Sin mas luz que la luz del inspirado,
Y una alma audaz de abnegación repleta:

Viendo todo en su pérdida obstinado,
Y osando todo, fabuloso atleta!
Lanzóse, en pos de un ignorado mundo,
A un ignorado mar, sordo y profundo.

¡Ay! ¿dónde irá? quién vé, quién encamina,
Ese feble batel, solo y proscrito,
Que vá, cual descarriada golondrina,
Perdido en el azul del infinito?
Parece una alma triste y peregrina
A quien empuja el dedo del delito....
¡No! dejad! no temais: COLON va en ella:
¡Medir la inmensidad! hé allí su estrella.

En vano ruge el huracan, y en vano
La rabiosa borrasca se rebela,
Y sacúdense hambriento el Océano
Bajo la pobre y frágil carabela;
Y cual si Dios negárale la mano,
Huye la luz y la esperanza vuela,
Y á un grito de despecho y de venganza
Contra COLON la turba se abalanza.

¡Vedlo! cruza los brazos, y sereno
Cielo y piélago y hombres desafia;
Vibra el ojo imperial, y el noble seno
Abre al furor de la canalla impia:
Pero esta vuelve atrás; y al son del trueno
Y al récio azote de la mar bravía,
Todo parece que á COLON ostenta
¡Rey del peligro, Dios de la tormenta!

Mas.... pasó la ovacion: la mar furiosa,
Cual de asombro y cansancio se adornece;
Sopla próspero el viento, y generosa,
Rauda la carabela le obedece;
La quebrantada multitud reposa
Y ya la virgen Alba se extremece
Mientras con ojo de águila altanera
COLON, siempre de pié, mira.... ¡y espera!

¡Hubo luz.... y hubo tierra! Tierra! exclama
De súbito una voz; y en el momento
¡Tierra! de popa á proa se proclama
En himno de frenético contento;
¡Tierra! es el grito unísono que inflama
La multitud en loco arrobamiento,
Y á los piés de COLON lánzase y llora,
Y, Dios imaginándole, le adora!

Pero él no vé, no escucha: entrambas manos
En humilde oblacion levanta al cielo,
Vertiendo de sus ojos soberanos
Llanto de gratitud y de consuelo.
Vió y midió su mirar dos océanos;
Abrazó el mundo y lo encontró gemelo:

Y, creador como Dios, de su delirio
Brotó su creacion.... y su martirio.

Su martirio!... Tal fué la recompensa
Que alcanzó al fin, cual Redentor de un mundo,
Al conquistarlo con audácia inmensa
Para la Cruz que en él plantó fecundo;
Era para los hombres alta ofensa
Su excelsa fé, su adivinar profundo,
Y para hacer mas grande su victoria,
Santificaron con su cruz su gloria.

Mas, ¡ay! si, indigno de Isabel primera,
Tan mal el español te galardona,
Cual tu irritada sombra álzase fiera
COLOMBIA, hercúlea, espléndida Amazona;
Y en tu nombre es el triunfo su bandera,
Y en tu nombre magnánima perdona;
Y en tu nombre la fábula realiza,
Y así segunda vez te inmortaliza.

Y hoy, en ese aderezo esplendoroso,
De perlas y coral, que entrelazaron
Dos mares en el cuello primoroso
De tu indiana gentil; do celebraron
Las bodas que al fortísimo coloso
Y á la virgen del mundo prepararon,
Hoy van tus hijos, á la par dolientes,
Á dar honra á tu imágen reverentes.

Allí, do al sello de tu angusta planta
Unieronse dos cuartos de la tierra;
Donde lloraste con angustia santa
La iniquidad que la ambicion encierra;
Allí el ángel serás que armado espanta
Al que nos traiga servidumbre y guerra;
Guardian del paraíso que tú mismo
Con tu brazo arrancaste del abismo.

Álzate allí para que al mundo veas
En incesante, hirviente torbellino,
De amor y admiracion ricas preseas
Detenerse á ofrendarte en su camino.
Allí con mano justa balanceas
De tus dos continentes el destino;
Y oyes, en cada ola, á cada instante,
Dos mares saludándote gigante!...

Pero ¡qué! ¿No te basta el monumento
Que te fundó Dios mismo cuando el trazo
Hizo de la creacion? Al firmamento
Ámenaza en el régio Chimborazo;
Mide la tierra su estupendo asiento,
Y la equilibra su estupendo brazo!
¡Tú, génio de los génios, sin segundo,
Pedestal de tu estátua hiciste un mundo!

RICARDO CARRASQUILLA

Nació en Quibdó, el 22 de agosto de 1827.

Dirige el colegio *Liceo de la Infancia* desde 1857, y posee un método original de enseñanza que tiene ya mucho crédito.

Ha sido colaborador de la *Biblioteca de señoritas* y de otros periódicos nacionales y extranjeros.

Ha publicado dos folletos en verso: *Las fiestas de Bogotá*, cuadro de costumbres, y los *Problemas de aritmética para los niños*.

Carrasquilla no hace ó no quiere hacer sino letrillas. Todo suceso triste ó alegre, público ó privado, que le llame la atención, obtiene de él una letrilla que no le cuesta sino media hora de trabajo.

En 1863, apareció un tomo de sus poesías con el título de *Coplas*.

¿Por qué Carrasquilla ha llamado *Coplas* el precioso tomo de sus poesías? Nada es mas característico de Carrasquilla que ese título; pues en él se pintan ó manifiestan el génio festivo, suavemente satírico y siempre burlon, y la modestia y sencillez del poeta.

UN SÁBIO

Estaba Crispin el sábio
Con otros sábios un dia;
Se habló de sabiduría
Y no desplegó su lábio.

Acerca de Meca y Moca
Con entusiasmo se habló;
Y don Crispin no movió
Su sapientísima boca.

Tratóse con gran porfia
De DUMAS y LAMARTINE;
Pero el señor don Crispin
No dijo esta boca es mia.

Hablóse al fin de Cantú,
Don Crispin movió sus lábios,
Callaron todos los sábios,
Y él dijo muy sério: MÚ!

LO QUE PUEDE LA EDICION

Hice un canto Bermudino
Al Condor;
Pero estaba en borrador
Y me pareció cochino.
Me lo hicieron publicar
En *El Día*.

Lo leí con alegría,
Y lo encontré regular.
Luego en una coleccion
De poetas

Lo insertaron con viñetas,
Y dije: es gran produccion!
¡Lo que puede la edicion!

Mi compadre Isaac Renjifo
Con capote
Andaba; y el monigote

Lo llamaban y el cachifo.
Después compró botas, frac
Y sombrero;
Robar pudo algun dinero,
Y se llamó don Isaac.
Hizo luego una excursion
Por la Francia;
Vistióse con elegancia,
Y fué *Monsieur Renjifon*.
¡Lo que puede la edicion!

Era Juana una indiecita
De Choachí;
Cargando leña la vi,
Y me pareció bonita.
Vino luego á la famosa
Bogotá,

Depuso el chircate, y ya
Me pareció muy hermosa.
Después tuvo crinolina,
Rico traje,
Y enaguas con rico encaje,
Y me pareció divina.
Mas tarde un buen corazón,
Pedrería
Dióle; y el mundo á porfía
La tributa adoración.
¡Lo que puede la edición!

Si yo, que soy campesino
Rematado,
En vez de estar empastado

EL CHOCOLATE

Cantó con ronca voz el ciego Homero
Del aturrido Aquiles la venganza;
Y siendo un viejo chocho y majadero,
Júzgallo el pueblo digno de alabanza;
Un asunto mas noble yo prefiero
Donde no habrá ni guerra, ni matanza,
Ni una sola tormenta, ni un combate:
Quiero cantar el dulce chocolate.

En los jardines del Eden habría
De chocolate bienhechora fuente,
Que salpicando espuma, correría
De queso en hondo cauce blandamente:
Y despidiendo aroma, arrastraría
Impetuosa la rápida corriente,
Entre arenas de blando bizcochuelo,
Los descuajados troncos del canelo.

El blando ruido de amoroso viento
Que sopla de un jardín entre las flores;
Del trovador el armonioso acento;
El dulce lamentar de los pastores;
De la paloma el fúnebre lamento;
El cantar de los pardos ruiseñores,
No al son igualan plácido y sencillo
Del raudo y rumoroso molinillo.

Por vida!... Me olvidaba de una cosa
De las mas importantes y esenciales:
Falta la invocación. ¡Celeste diosa,
Que habitas los extensos cacaotales!
Haz que mi voz resuene poderosa
Y arrebaté á los miseros mortales,
No al clangor de la homérica trompeta
Sino al robusto son de hirviente olleta!

Cuando en la noche el huracán rabioso
Brama, y rimbomba con fragor el trueno;
Brilla el rayo y el hombre temeroso
Tiembra en su lecho de pavora lleno;

En áspero pergamino,
Lo estuviera en tafílete
Con labores,
Y pajaritos y flores,
Y con dorado ribete;
No obstante mi cortedad
Y rudeza,
Pudiera entrar con franqueza
En la buena sociedad.
Y fuera hombre de razón
Y de peso;
Y diputado al Congreso
Me harían sin ton ni son,
¡Lo que puede la edición!

Si por calmar su miedo congajoso,
Sorbe caliente chocolate y bueno,
Tocando el sueño su abatida frente,
Tranquilo ronca y duerme grandemente.

Cuando es fuerza pasar la noche en vela
Al lado del amigo moribundo;
Cuando la llama de chispeante vela
Interrumpe el silencio asaz profundo;
Nuestro amargo dolor nada consuela
Sobre la faz del anchuroso mundo,
Como escuchar el ruido con que bate
La cocinera el dulce chocolate.

¿Quién, aunque tenga larga parentela,
Podrá contar tan nobles apellidos?
De azúcar, de vainilla, de canela,
Con otros mil no menos conocidos;
Tales como *de harina y de panela,*
Por el *de* que precede distinguidos;
Mas no es el *de* que usurpan los villanos
Por parecer ilustres ciudadanos.

Cuando á la voz de Juno prepotente,
Abandonando las etéreas salas,
Del Tequendama en la terrible frente,
Iris extiende sus brillantes alas;
Cuando el Pavón sagrado de repente
Despliega altivo sus preciosas galas;
No ostentan tan magníficos colores
Como en su espuma el rey de los licores.

¡A esos cobardes que con férreas manos
Quiéren esclavizar el mundo todo,
El mundo vil los llama soberanos,
Mientras que vuelven de la tierra al lodo
Mas solo aquel que los preciosos granos
Enseña á preparar de mejor modo,
Merecerá que el pueblo independiente
Le doble humilde la orgullosa frente.

« Tú, génio de los génios sin segundo
Que, alzando hasta el Olimpo tu cabeza,
Pedestal de tu estátua hiciste un mundo,
Un mundo virgen de inmortal belleza, »
Gracias á que la caña y el fecundo
Grano sembrará en él naturaleza;
Porque si el oro vil no más pusiera,
Grande cual tu esplendor tu infamia fuera.

Estas que escribo, intrépidas y bravas,
No, ilusos, las llameis octavas reales,
Sencillamente las llamad octavas,
Ó, si os parece, octavas nacionales;
Que no ya de las reglas son esclavas,
Sino que son libérrimas, iguales;
Ni son el monopolio del talento,
Pues ya rebuzna octavas un jumento.

LOS SOLDADOS DE COLOMBIA

Si el cielo-me hubiera dado
De coral pequeña boca,
Con dos hileras de perlas
Iguales y primorosas,
Y bozo poblado y negro,
Y sonrisa encantadora;
Sin vacilar trocaría
Gustoso esas gracias todas
Por los nevados bigotes
De un soldado de Colombia.

El valor, y la hermosura,
Y la riqueza, y las honras,
Y la ciencia, y el talento,
Y de las letras la gloria;
Y en fin, todas esas gracias
Que á nuestros jóvenes ornan,
Mucho menos estimables
Son para nuestras hermosas
Que los nevados bigotes
De un soldado de Colombia.

Es bellísima, hijo mío,
Tu sonrisa candorosa,
Bellos son tus negros ojos,
Bella tu rosada boca,
Bellos los pequeños dientes
Que apenas en ella asoman;
Pero todas esas gracias
Son menos encantadoras
Que los nevados bigotes
De un soldado de Colombia.

En los brazos de tu abuelo
Alegremente retozas;
Y con tu tez fresca y pura
Contrasta su tez rugosa;
Y sin respeto le tiras
Los bigotes; porque ignoras
Que son noble monumento
De nuestras mejores glorias;
Que son los blancos bigotes
De un soldado de Colombia.

También tu abuelo paterno,
Cuyas cenizas reposan,
Sin una inscripción siquiera,
Del mar Caribe en las costas,
Supo luchar denodado
Con las huestes españolas;
También adornaba él
Su faz morena y rugosa
Con los nevados bigotes
Del soldado de Colombia.

Vélez, mi mejor amigo,
Á quien ya la edad agobia,
Y que vive solamente
Del recuerdo de sus glorias,
También fué terror un tiempo
De las huestes españolas;
Y también su noble faz,
Su faz moribunda adorna
Con los nevados bigotes
Del soldado de Colombia.

Cuando la razón despierte
En tu frente candorosa,
Tal vez ya me habrán envuelto
De la eternidad las sombras;
Y por eso, dulce hijo,
Te suplico desde ahora
Que descubras tu cabeza,
Y la inclines respetuosa
Ante los blancos bigotes
De un soldado de Colombia.

Y que beses reverente,
Si la muerte no lo estorba,
Las cicatrices que el pecho
De tu noble abuelo adornan;
Y que si de mi buen padre
Las cenizas hallar logras,
Cuidadoso las encierres
Bajo una modesta losa
Donde se lea: AQUÍ YACE
UN SOLDADO DE COLOMBIA.

SUERTE DE MIS VERSOS

Malditos los especieros,
Boticarios y pulperos,
Que profanan, ¡ay de mí!
Mis mejores producciones
Envolviendo camarones.
Ungüento blanco y maní.

Si escribo al desden de Rosa
Composicion lacrimosa,
A poco tiempo ¡ay de mí!
Miro mi triste elegía
En inmunda chichería
Envolviendo ajonjolí.

Muchas veces los ratones
Han roído por montones
Mis cánticos, ¡ay de mí!
Los desprecio, los perdono,
Para concentrar mi encono
En los que envuelven maní.

Si escribo un himno sagrado,
Y sale en tipo dorado,
A poco tiempo, ¡ay de mí!
Lo miro en una taberna
De ferro de una linterna,
Ó envolviendo ajonjolí.

Mil angustias y sudores
Mis largos cantos de amores
Me costaron, ¡ay de mí!
Y por toda recompensa
Los miro en una despensa
En cartuchos de maní.

Nunca habrá literatura,
Ni progreso, ni cultura,
En nuestra pátria, ¡ay de mí!
Pues todas mis producciones
Son para cebar ratones
Y envolver ajonjolí.

¡Respetad esta letrilla!
No sufra yo la mancilla
De contemplarla, ¡ay de mí!
Entre sucios cordobanes
Sirviendo a rudos patanes,
Para envolver el maní.

Desgraciadas hijas mías,
Adoradas elegías,
Do quiera os miro, ¡ay de mí!
En empolvados rincones,
Comidas por los ratones,
Ó envolviendo ajonjolí.

Estoy loco, despechado,
¡Oh qué terrible atentado!
En poder de Blanchard vi
Mis sonetos de Ayacucho
Formando enorme cartucho
De almendras y de maní.

Malditos los especieros,
Boticarios y pulperos,
Que profanan, ¡ay de mí!
Los frutos de mi talento
Envolviendo sticio unguento
Despreciable ajonjolí.

JOSÉ FERNANDEZ MADRID

Nació en Cartagena, el 19 de febrero de 1789.

Estudió en Bogotá, y consiguió el grado de doctor en derecho canónico y en medicina.

Fernandez es una de las figuras mas simpáticas que aparecen en el drama revolucionario de Colombia.

Apesar de su amor al retiro y a la paz de su hogar, su culto por la libertad le lanzó en la lucha por la Independencia.

Realizada la revolucion del 20 de julio de 1810, fué nombrado procurador general, representante en la convencion de Cartagena, diputado por ésta al Congreso general y despues elegido presidente de la República.

Fué hecho prisionero de los Españoles y remitido a la Habana, donde permaneció nueve años.

En 1825, fué nombrado ministro plenipotenciario cerca del gobierno inglés, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida en las orillas del Támesis el 28 de junio de 1830.

Publicó dos ediciones de sus poesías, y dos dramas titulados: *Atala* y *Guatimozin*. Publicó tambien varias memorias científicas sobre enfermedades reinantes en la Habana.

Fernandez fué un buen ciudadano, que en una época crítica prestó servicios importantes a su pátria.

EL LORITO DE LAURA

No envidio, Laura, los dorados techos
Que de los vicios suelen ser morada;
Ni al rico avaro que acumula ansioso
El oro y plata;

Ménos envidio los honores vanos
Que se han comprado con la sangre humana,
Ni a los tiranos, cuyas frentes ciñen
Cruentas palmas;

Ni los carruajes dó tendido á veces
Un delincuente, cuál sultan del Asia,
Rueda, y desdeña el insensato al sábio
Que en sus piés anda;

Ni al comerciante sus cargadas naves;
Ni al Rey su cetro, ni su tiara al Papa.....
¿Qué es lo que envidio? ¿Lo diré? al lorito
Que tienes, Laura.

¡Hola! ¡te ries y de mí te burlas!
¡Hola! ¡mi envidia de locura tratas!
¡Hola! ¡me dices que soy vate y finjo!
¡Cállate, falsa!

¡Feliz lorito, que su amor prefiere,
Único objeto de sus vivas ansias,
Tú, que has logrado de su pecho duro
Hallar la entrada!

¿Quién te dijera cuando andabas libre
De árbol en árbol, y de rama en rama,

Que hoy en prisiones envidiado fueras
Mas que un monarca?

Tú, que volabas por el aire inquieto,
Cautivo y léjos de la dulce pátria,
Horas enteras sobre el albo seno
Inmóvil pasas.

Duermes tranquilo, mientras yo me abraso,
Y no despiertas a la voz de tu ama;
¡Sueño dichoso! ¡de un amante amado
Plácida calma!

Ave inocente, que tu dicha ignoras,
¡Oh! ¡cuánto te amo porque te ama Laura!
Deja el letargo, pues con tiernas voces
Mi bien te llama.

¡Vedlo! ya posa sobre el blanco pecho:
¡Cómo contrastan con su tez nevada
Las esmeraldas del plumaje verde
Y el vivo nácar!

Ora le sube por el brazo hermoso,
Ora en el hombro de alabastro pára,
Ora se abriga bajo el hueco suave
De la garganta.

Feliz recibe con su pico de oro
El pan mezclado con la miel y el ámbar,
Que entre las perlas de la dulce boca
Ella prepara.